"LA PROVISIÓN DE DIOS PARA EL PECADO DEL HOMBRE"

LA EXPERIENCIA DE CRISIS DE LA SANTIFICACIÓN.

Viendo la realidad de la naturaleza pecaminosa en la vida de un cristiano regenerado, algo tiene que pasar en su vida para que él sea liberado del poder de esta naturaleza. Pero, ¿no es este viejo hombre, la naturaleza pecaminosa, algo con lo que el cristiano tiene que vivir hasta el fin de mi vida? La respuesta definitiva es NO.

J. C. Ryle, conocido por ser un buen escritor cristiano, influenciado por su sistema teológico, anima al cristiano a seguir luchando con el "viejo hombre" por el resto de su vida. Él lo dice así:

> No digo en ningún momento que la santidad excluye de una vez por todas la presencia del pecado que mora en nosotros... La mayor miseria de un hombre santo es que lleva consigo un "cuerpo de muerte"; que el viejo hombre está obstruyendo todos sus movimientos y, por así decirlo, tratando de atraerlo hacia atrás en cada paso que da (Rom. 7:21). Pero es la excelencia de un hombre santo que él no esté en paz con el pecado que mora en nosotros, como otros lo están. Él lo odia, llora por ello y anhela ser liberado de su presencia. La obra de la santificación en su interior es como el muro de Jerusalén – la obra va hacia adelante aún "en tiempos angustiosos" (Dn. 9:25)... La santificación es siempre una obra progresiva... la santificación en la mejor de sus formas es una obra imperfecta... El oro nunca estará sin un poco de escoria, la luz nunca brillará sin algunas nubes, hasta que lleguemos a la Jerusalén celestial... Muchos de los hombres más santos tienen una mancha y defecto cuando son pesados en la balanza del santuario. Su vida es una guerra continua con el pecado, el mundo y el diablo, y a veces se las verá no venciendo, sino siendo vencidos. El deseo de la carne está en todo momento contra el espíritu, y el del espíritu contra la carne, y en muchas cosas estos hombres ofenden a todos (Gal 5:17; Santiago 3: 2.).[i]

La triste realidad de este comentario es que quita toda esperanza de los cristianos de ser liberados de la naturaleza del pecado, es decir, del viejo hombre o la carne. Después del Nuevo Nacimiento Dios debe hacer una obra en el cristiano, a través de la expiación de Cristo, para tratar con la naturaleza pecaminosa que sigue siendo el principio gobernante de su vida. Las "buenas nuevas" del Evangelio Completo anuncian que la Expiación de Cristo ofrece provisión para que el hombre sea liberado de la influencia de la naturaleza pecaminosa y también para que su naturaleza humana sea completamente dominada por Cristo.

La primera cosa que por medio de la Expiación de Cristo necesita ser llevada a cabo en el cristiano después del Nuevo Nacimiento es detener el poder del viejo hombre en el hombre natural. Dios necesita ejecutar un golpe mortal al pecado de Adán en el cristiano, para que el hombre espiritual, empoderado por el Espíritu, pueda ser ahora el que controla su vida.

Hay una guerra entre el espíritu y la carne en un creyente nacido de nuevo (Rom. 7:23). Y si nunca hubiera tenido esta guerra civil en él, nunca habría llegado a conocer la naturaleza del pecado de Adán que ha estado controlando su vida. Es como Rebeca, la esposa de Jacob, cuando sus "hijos luchaban dentro de ella," y ella clamó, "Si es así, ¿para qué vivo yo?" Y después de ir a consultar al Señor en relación a esto, el Señor le respondió: "Dos naciones hay en tu seno" (Gn. 25: 22-23). En esta guerra civil vemos al cristiano decir: "¿Por qué soy así cuando yo quiero ser de otra manera? ¿Por qué estoy haciendo mal cuando quiero hacer el bien? "(Rom. 7:15). La razón es que hay dos naciones, dos potencias, dos anfitriones que desean tomar el control de su vida.[ii]

"El deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne; y éstos se oponen entre sí, para que no hagáis lo que quisiereis" (Gálatas 5:17). Pero tiene que llegar un momento en la vida del cristiano cuando le pide a Dios deshacerse de esta carne, de este viejo hombre que dificulta su caminar con Dios. El cristiano, como Abraham, un tipo del creyente, tiene que echar fuera a Ismael, tipo de la carne, para detener su morada en la misma casa con Isaac, tipo de Cristo (Gál. 4:30).

Pero, ¿cómo podemos hacer esto? ¿Cómo va a tratar Dios con el viejo hombre? Gálatas 5:24 dice que "los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos." Y en Gálatas 2:20, Pablo nos dice que esta obra de deshacerse de la influencia del viejo hombre es a través de una crucifixión con Cristo – "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí… "

El Dr. O.T. Spence claramente explica lo que la "Experiencia de la Crisis de Santificación" significa:

> Romanos, capítulo seis, se revela al creyente justificado, en el modo subjuntivo (el modo de la probabilidad; el que asume algo que todavía no ha sucedido) para cuestionar al creyente si debería

continuar (6:1) bajo el dominio (6:9) de “el pecado”(*ta jamartia*), que, por la presencia del artículo definido, se refiere al pecado de Adán como un rey reinante (5:17) en la vida del creyente justificado. Este rey también es llamado “nuestro viejo hombre” (6:6). Aunque la palabra “destruido” (6:6) no significa la aniquilación de la naturaleza pecaminosa, sí quiere decir "el hacer inoperante (inactivo) al viejo hombre”, o destruir el poder y el dominio (6:9; señorío) de la naturaleza pecaminosa heredada. [iii]

La experiencia de la crisis de la santificación se ve en los siete tiempos aoristos utilizados en Romanos seis, que se exponen en siete palabras: "muerto" (6: 2), "bautizados" (6: 3), "sepultados" (6:4) "resucitó" (6:4), "plantados" (6: 5), "crucificado" (6:6) y "destruido" (6:6). El aoristo es un verbo de acción puntual (instantánea y de una vez por todas), indicando que existe, teológicamente, una crisis. Nuestra palabra "crisis" viene de la palabra griega *krino* (*krisis*) incluida en la palabra "juicio". El Espíritu Santo toma la Palabra revelada de Dios con respecto a la doctrina de la santificación y "juzga" la obediencia del creyente a Dios en relación al poder y dominio del pecado en la carne. Esto provoca que se produzca una crisis en la guerra del creyente con la carne que se niega a andar en el Espíritu (6:4; 8:1, 4). El alma del creyente clama: "¡Miserable de mí ¿Quién me librará de este cuerpo de muerte!?" (7:24). Por supuesto, la Victoria del Sacrificio del Hijo de Dios, en una co-crucifixión con el creyente trae la victoria sobre el dominio del pecado en la vida del creyente (7:25). El creyente, a partir de esa experiencia (6:6b; la crisis), no tiene que continuar siendo, en su vida cristiana, un esclavo del poder de la carne (6:9b).[iv]

El Nuevo Nacimiento no es la única crisis en la vida cristiana. Sino una crisis de la santificación es también parte del Evangelio Completo. Son buenas noticias que podamos ser liberados del principio (ley) gobernador del pecado. Dios puede lavar pecados, pero también puede liberar al cautivo.

Después de que una persona se convierte en un creyente nacido de nuevo, el pecado como un principio rector (gobernador) sigue siendo el amo de su vida y el creyente su esclavo. Él todavía está dominado por su poder. Pero puede ser librado de este poder muriendo al pecado.

Pablo pregunta, “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” Y contesta: “En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” La única manera para que el cristiano sea arrebatado del principio gobernante del pecado es morir a “el pecado”; escrito en el griego con el artículo definido.

Apethanomen es el verbo griego usado para “muerte” en Romanos 6:2 en la frase “muerto al (a el) pecado”. Este verbo es un aoristo activo de *apothneisko* que literalmente significa “morir.” Este verbo también es usado (a) de la separación del alma del cuerpo, es decir, la "muerte" natural de los seres humanos (Mt. 9:24; Rom. 7: 2); (b) de la separación del hombre de Dios; todos los descendientes de Adán no sólo “mueren” físicamente debido al pecado, sino están en un estado de separación de Dios (2 Co. 5:14). Pero *apothneisko* también es usado en relación a los creyentes, quienes “han muerto” espiritualmente a la Ley como un medio de vida espiritual (Gal. 2:19), y pueden, debido a su identificación con la “muerte” de Cristo, morir a “el pecado” como un principio gobernante (Rom. 6:2), y en general a toda asociación espiritual con el mundo y con aquello que atañe a su estado no regenerado (Col. 3:3).

Muerte significa separación. Muerte física es la separación de una persona de su cuerpo, y la muerte espiritual es la separación de la persona de Dios. La preposición *apo* es prefijada al verbo *apothneisko*. Esta preposición significa “fuera de, salir de,” y su significado original es “separación”. Esto nos enseña que hubo una “separación o división” consumada entre el individuo y su naturaleza mala. El pecado en Romanos 6:2 es la naturaleza de pecado, no la acción de pecado.[v]

El tiempo aoristo en *apethanomen* en Romanos 6:2 indica una experiencia de crisis de una vez por todas de esta muerte. Esta es la crisis de santificación en la cual un cristiano es crucificado juntamente con Cristo para no vivir más bajo el poder influyente de la naturaleza pecaminosa.

A través de la crisis de santificación Dios ha de traer una separación permanente entre el creyente y la naturaleza pecaminosa, una desvinculación de una vez por todas del cristiano de la naturaleza pecaminosa – el viejo hombre. Esto no significa que la naturaleza pecaminosa es erradicada de la vida. Romanos 6:6 dice, “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado.” Aunque la palabra “destruido” (también en el tiempo aoristo) no significa aniquilación de la naturaleza pecaminosa, sí significa el hacer inoperante al viejo hombre, o destruir el poder y dominio (6:9; Señorío) de la naturaleza pecaminosa heredada.

Tarea: Memorizar Romanos 6:1-2.